

## EDITORIAL

El acuerdo del cese bilateral del fuego con las FARC, y la inminencia de la firma de un acuerdo final, constituyen una oportunidad irreplicable para que Colombia asuma cambios definitivos en el funcionamiento de su democracia. El surgimiento de las guerrillas hace un poco más de 50 años obedeció a múltiples causas sociales, económicas y políticas, que en buena parte subsisten en el campo colombiano.

Si no aprovechamos esta oportunidad para enfrentar un sistema (electoral, burocrático y de apropiación privada de los recursos públicos) que favorece los intereses arraigados de muchos políticos y acaudalados personajes que se han beneficiado por décadas del *statu quo*, probablemente el futuro seguirá esquivo para el grueso de la población colombiana.

La ingeniería está llamada, pues, a jugar un papel muy importante en este esfuerzo. La transformación del campo requiere de muchas acciones dirigidas a crear y establecer la presencia estatal en todo el territorio, lo que requiere de esfuerzos mancomunados en materia política, institucional, económica y social, que busquen la democratización real del poder y que siembren las semillas del desarrollo social y económico del campo.

Estas semillas incluyen de forma primordial el suministro efectivo de servicios sociales (salud, educación, justicia, orden público) y de bienes públicos esenciales (agua potable y saneamiento, vías de comunicación, energía, riego), además del apoyo estatal a las actividades productivas (crédito, asistencia técnica, investigación aplicada).

En esta edición de la revista, dedicada a eso que algunos llaman 'posconflicto' y 'otros post-acuerdo', trataremos algunos de los interrogantes más acuciantes en esta etapa previa: ¿Están preparados nuestros ingenieros para responder a los retos que plantea la inclusión de las regiones apartadas en el sector productivo del país? ¿Es ésta la oportunidad para generar un salto social con desarrollo tecnológico propio? ¿Contribuirá la ingeniería a crear una nueva realidad en Colombia?

Este número de la Revista de Ingeniería, el 44, que además es el punto de partida de una nueva línea editorial, pretende responder algunas de esas cuestiones. La hemos llamado 'El compromiso de la ingeniería con una Colombia en posconflicto', y cuenta con la participación como editora invitada de Ana María Ibáñez, ex-decana de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes.

A su participación se suman la mirada crítica de la senadora Claudia López, la opinión del ex-rector de Los Andes, Carlos Angulo, y los análisis de los ingenieros Germán Ospina, Carlos Eduardo Balen y Valenzuela, Álvaro Pinilla y William Carrasco, quienes han contribuido a tener una visión panorámica de lo que será el posconflicto para Colombia, así como los desafíos que le plantea a la ingeniería y a los ingenieros de ahora y del futuro próximo.